

1936 - 1939

# Andalucía, Gibraltar y la



# GUERRA CIVIL

MUCHOS ENCLAVES HAN JALONADO LA TALASOCRACIA DEL IMPERIO BRITÁNICO, DESDE EL ASIÁTICO HONG KONG HASTA EL MÁS DESCONOCIDO BRIMSTONE HILL, EN LAS ANTILLAS CARIBEÑAS. PERO NINGUNA COLONIA PUEDE COMPARARSE EN SINGULARIDAD AL EXTRAORDINARIO PEÑÓN DE GIBRALTAR, CAPRICHOS DE LA GEOGRAFÍA Y CONDENSACIÓN DE CULTURAS E HISTORIA.

JULIO PONCE ALBERCA, UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**S**U DESTACADA rareza fue de nuevo puesta en evidencia durante la guerra civil española. Aquel estratégico punto de la costa andaluza —en manos británicas desde 1704— se encontró en medio de una cruel guerra civil que llegó hasta las puertas de su frontera, penetró en la bahía de Algeciras y transformaría la vida

de los habitantes del Peñón durante muchos meses. Ciertamente es que el Peñón fue testigo tradicional del trasiego de heterodoxos españoles que encontraron refugio a la sombra de la enorme roca, sobre todo en el siglo XIX. También en la siguiente centuria hubo un notable flujo de exiliados, sobre todo durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. Unos asilados con ideas políticas diversas, pues por allí pasaron des-

de Diego Martínez Barrio (el líder republicano sevillano que pasó por el Peñón camino del exilio poco antes de la proclamación de la República) a Juan March (el magnate que se escapó de la cárcel de Alcalá de Henares en noviembre de 1933), desde el infante Carlos de Borbón y don Juan (refugiados provisionalmente tras el 14 de abril) hasta el político republicano cordobés Eloy Vaquero (ministro de la Go-

bernación durante la revolución de octubre de 1934, al que las izquierdas se la tenían jurada en 1936).

Muchos hombres de empresa y acaudalados propietarios habían acudido al Peñón en medio de las turbulencias de la España de los años treinta. Buscaban protección y seguridad, pero no faltaban entre los refugiados los dispuestos a organizar una conjura contra la República. Allí se dieron cita hombres como el conde de los Andes (ex ministro de Primo de Rivera), el general Sanjurjo, Carlos Piñar, la familia del conde de Mejorada, los Larios y miembros de la familia Ybarra, entre otros numerosos personajes de la burguesía y la aristocracia española. Personas todas ellas que, como dijera Francisco Cambó: “...buscaban, bajo la bandera inglesa, una protección, una garantía, que no encontraban en su país, huérfano de autoridad”. Corría la primavera de 1936 y el golpe de Estado estaba a la vuelta de la esquina.

Aquellos españoles se encontraron tras el 18 de julio con una nueva oleada de compatriotas, si bien de signo ideológico contrario. Republicanos, socialistas, comunistas, masones y todo el que pudo huir y temía alguna represalia entró en el Peñón. Era la señal más evidente de la conquista de Algeciras y La Línea por parte de las tropas sublevadas que, reforzadas con otras procedentes del Protectorado marroquí pasaron a controlar las dos orillas del Estrecho desde las primeras semanas del conflicto. Las autoridades inglesas se emplearon a fondo para alojar a los miles de refugiados españoles, evacuar a los súbditos británicos que así lo solicitasen y preservar la integridad fronteriza reforzando la guardia. Pese a los controles de la verja hubo otros refugiados que consiguieron alcanzar el Peñón en botes o, incluso, a nado.



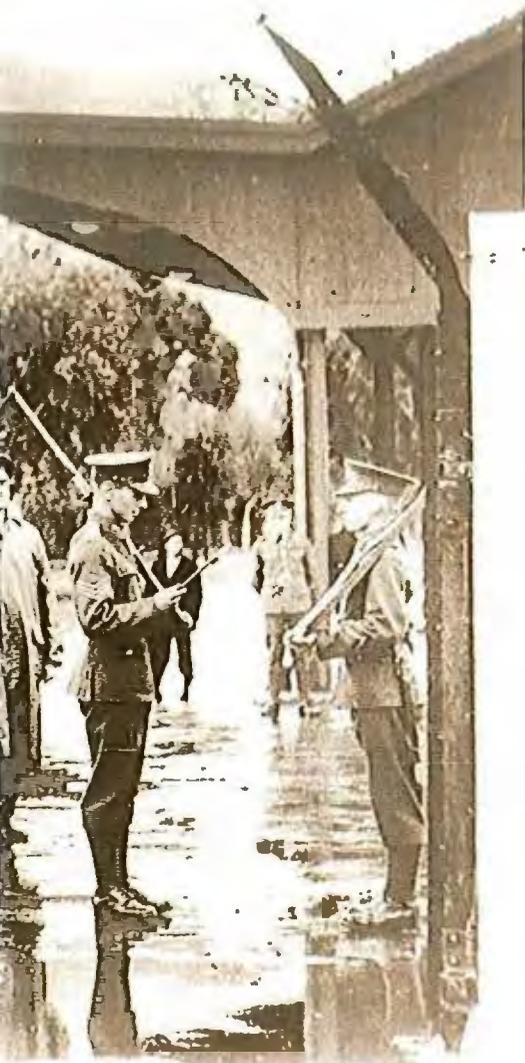
Tiempos de distensión. Cambio de guardia en la frontera. Año 1934.

Al gobernador Charles Harington se le complicó notablemente el plácido mandato que venía desempeñando desde 1933. Experimentado militar de espíritu conservador, rechazaba los desórdenes de la República coincidiendo con el ya centenario *Gibraltar Chronicle* cuando tachaba a los republicanos simplemente de *reds* (rojos). La marea de huidos fue improvisadamente alojada en tiendas de campaña situadas en la inclemente zona del istmo, mientras las familias pudientes copaban los principales hoteles. Incluso alguna de éstas fue invitada a residir en la propia residencia del gobernador. Unos y otros, desde luego, no eran iguales ante los ojos del general Harington y muy pron-

to comenzaría la evacuación de los incómodos asilados republicanos hacia puertos mediterráneos (Málaga especialmente). Con todo, el problema de los refugiados perduraría a lo largo de toda la guerra, pues pese a las evacuaciones, contaban con numerosos simpatizantes entre los trabajadores *llanitos*. Para 1939, cientos de españoles trabajaban aún en el Peñón en el que tres años antes se internaron huyendo de la muerte.

### COMBATES AERONAVALES EN TORNO DEL PEÑÓN

Si los refugiados supusieron un primer impacto de la guerra, el segundo sobresalto fueron los combates aere-



Charles Harington,  
gobernador de Gibraltar  
de 1933 a 1938.



#### EL GOBERNADOR HARINGTON

Nacido en Chichester el 31 de mayo de 1872, Charles "Tim" Harington fue gobernador de Gibraltar entre 1933 y 1938. Educado en Cheltenham y Sandhurst, se graduó como oficial, siendo destacado a Sudáfrica en 1899 para participar en la guerra de los boers. También participó en la I Guerra Mundial y fruto de aquella experiencia escribió su libro *Plumer at Messines*. Considerado hombre diplomático y de fino juicio, se encargó de negociar la paz entre Grecia y Turquía. Tras la guerra se dedicaría a tareas de formación en el ejército británico y fue enviado a la India hasta su último destino en el Peñón. Murió en 1940 no sin antes publicar sus memorias bajo el título de *Tim Harington Looks Back*.

vales. Desde los primeros días de la guerra, ambos contendientes sabían que el control del Estrecho resultaba fundamental. Los insurgentes pasaron a controlar las dos orillas enviando las primeras tropas desde Ceuta hacia Cádiz y Algeciras entre el 18 y el 19 de julio. La República, por su parte, ordenó que el grueso de la flota se concentrara en el Estrecho y así lo hicieron los destructores *Almirante Chumuca*, *Lepanto*, *Sánchez Barcáiztegui*, *Almirante Valdés*, *Alsedo*, *Almirante Ferrándiz* y *Almirante Antequera*. A toda máquina llegaron desde el norte peninsular el acorazado *Jaime I* y los cruceros *Libertad* y *Miguel de Cervantes*. De Cartagena partió la flotilla de submari-

nos conformando una respetable fuerza naval. La ventaja, en principio, parecía asegurar el estratégico Estrecho para la República. Sin embargo no sería así.

En la flota republicana se produjeron una serie de motines mediante los cua-

les la marinería y suboficialidad detuvieron a los oficiales sospechosos de poner las naves al servicio del Alzamiento y algunos serían ejecutados. Eso proporcionó a la República la lealtad de la mayor parte de la Armada que quedó, sin embargo, a cargo de hombres inex-

ertos en tareas de mando. Debido a ello, la flota pronto necesitó de víveres, agua y, sobre todo, combustible para patrullar en las aguas del Estrecho. Los dos únicos puertos cercanos que podían proporcionárselo eran Tánger y Gibraltar. Al primero llegaron el 21 de julio pero no fueron bien recibidos. Franco había protestado por la presencia de aquellos buques *piratas* comandada por un “soviet” de suboficiales revolucionarios y los británicos se ocuparon de comprobar el auténtico estado

de aquella flota. Oficiales del HMS *Whitehall* visitaron algunas unidades y la impresión que se llevaron no fue favorable: coincidían punto por punto con lo denunciado por el general Franco. Por su parte, la compañía *Shell* se negó a proporcionar una gota de combustible a aquella flota y en su decisión influyó el cónsul de los Estados Unidos.

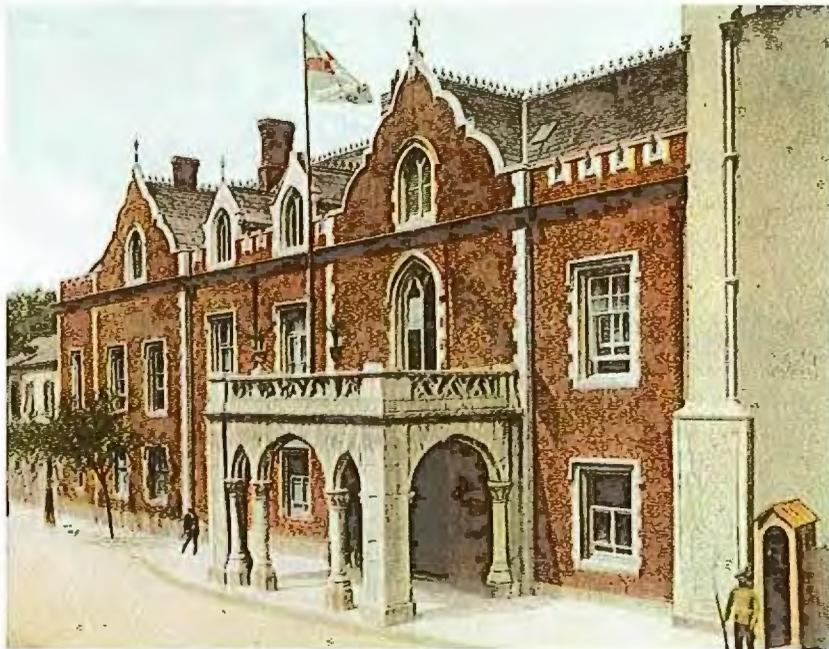
Ante esa negativa, el grueso de la flota se dirigió a Gibraltar, donde se repitieron las protestas de Franco y la confir-

mación de sus palabras en el testimonio de oficiales de la *Royal Navy*. Visitar el acorazado *Jaime I* —la joya de la flota republicana— y comprobar que un mero capitán de fragata se encontraba al mando con aspecto desaliñado no cuadraba con su mentalidad. Por añadidura, el desorden en cubierta, la suciedad, la falta de disciplina y una desenvuelta camaradería dejaron atónitos a los observadores británicos, que volvieron a convenirse de que aquello era un soviet flotante. Franco le envió un telegrama al gobernador Harington que venía a coincidir con las impresiones recibidas:

*“El estado de sus dotaciones es de franco comunismo, los Jefes y oficiales fueron apresados cuando no muertos y heridos... no conviniendo a los intereses de España le facilite petróleo ni se le permita petrolera en aguas inglesas a esos buques, ruego V.E. haga llegar al Gobierno S.M. británica estas circunstancias, con el fin de que cuanto antes termine el estado anárquico que la presencia de estos buques piratas fomenta en el Mediterráneo”.*

La consecuencia inmediata fue que las autoridades británicas declinaron vender combustible y los republicanos tuvieron que dirigirse a las compañías privadas del Peñón. Aunque se trataba de un asunto comercial, todas se negaron a vender carbón y petróleo. La *Oil Fuel Depot Ltd.* dio largas elevando consultas a su central en Londres (la *Asiatic Petroleum Company*) y el importante comerciante Lionel Imossi exigió la puesta en libertad de los oficiales apresados a cambio del suministro. Ni hubo acuerdo, ni hubo combustible.

Afortunadamente para aquella flota llegó el petrolero *Ophir* a las proximidades de Gibraltar para, por lo menos, rellenar los tanques lo justo como para que las unidades se desplazaran hasta Málaga. Ese fue el momento que aprovechó



Palacio del gobernador de Gibraltar en los primeros años de la década de los 30. Archivo Malvesín.

## UN COMERCIO NO NEUTRAL: LA COMPAÑÍA BLAND

Un interesante documento conservado en el Archivo General de la Administración confirma el destacado papel desempeñado por la compañía gibraltareña Bland en el comercio a favor de los nacionales. El presidente del consejo de la compañía, Gaggero, recordó mediante carta al director general del Tráfico Marítimo los servicios prestados a la causa de los alzados:

*“...mientras duró la acción de los buques de guerra rojos en el Estrecho hasta que la presencia de los navíos nacionales los obligó a retirarse, los vapores de esta Compañía eran los únicos que mantenían servicio entre los puertos de Sevilla/Gibraltar y Ceuta/Melilla, no obstante el peligro constante que suponía para nuestros buques tal tráfico por causa del bloqueo rojo, como lo prueba el número de veces en que fueron molestados por los barcos que se encontraban patrullando estas aguas. Nuestros vapores siguieron siempre surtiendo a los puertos de Marruecos ya mencionados con víveres y provisiones que tanta falta hacía en aquellos días. Constituye para nosotros motivo de gran satisfacción el haber podido de esta manera ayudar indirectamente a la Causa Nacional Española”.*

AGA. Asuntos Exteriores, caja 3853



La frontera desde el puesto de control de Gibraltar vista en los primeros días de la contienda civil española.

la aviación nacional para atacar a los dos cruceros y al acorazado. Cayeron bombas cerca de unidades británicas y hasta en el propio Gibraltar saltaron restos de proyectiles y metralla que llegaron a la Bahía de los Catalanes, en la cara este de la Roca. La flota republicana alcanzó Málaga el día 23 de julio: los nacionales habían logrado abrir el Estrecho.

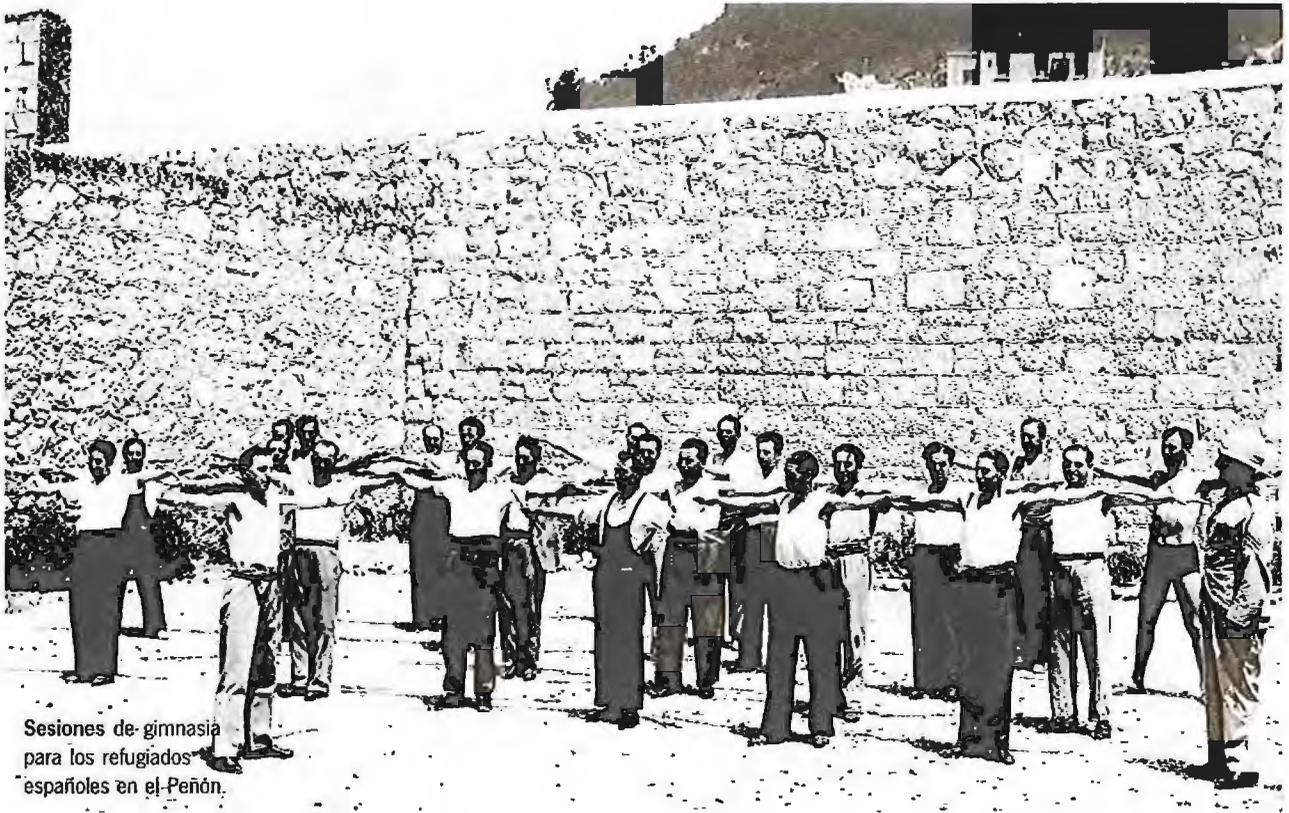
El combate aeronaval provocó protestas por parte de las autoridades del Peñón, pero cuando el general Alfredo Kindelán se personó en Gibraltar para presentar sus disculpas en representación del general Franco, se le trató cordialmente y se le permitió utilizar la central telefónica de la Roca —fuera

del control de Madrid— para hablar con Berlín, Lisboa y Roma. Un hidroavión nacional amerizó en Gibraltar y llevó a Kindelán a Ceuta. No tuvieron tales atenciones con el gobierno republicano español.

Ante estos sucesos, los ingleses reforzaron la presencia de la Royal Navy con el crucero de batalla *HMS Repulse* y una flotilla de destructores procedentes de Malta. Más aún: situaron al trasatlántico *Queen Elizabeth* enfrente de la bahía de Algeciras para impedir ataques de la flota republicana, de la cual suministraban información discreta a los nacionales. En esas circunstancias tuvo lugar el paso del célebre *convoy de la Vic-*

*toria* (5 de agosto). Apenas sin escolta, un millar y medio de hombres pasaron desde Ceuta hasta Algeciras pese a que dos destructores (*Lepanto* y *Alcalá Galiano*) estaban de patrulla. El revés fue, sobre todo, propagandístico y los republicanos replicaron con incursiones que les llevaron a bombardear Algeciras, Cádiz, Arcila y Larache (7-9 de agosto). Pero no obtuvieron ventaja táctica alguna: precisamente en esos días 3.000 hombres más cruzaron el Estrecho. Por añadidura, los ingleses no iban a permitir que ningún barco republicano interceptase a mercantes británicos que comerciaban con Ceuta y Melilla: el *HMS Repulse* hizo desistir al crucero *Mi-*

*Aunque teóricamente al margen de la guerra civil española, las autoridades del Peñón se mostraron mucho más proclives hacia el bando nacional que hacia el republicano*



Sesiones de gimnasia para los refugiados españoles en el Peñón.

guel de Cervantes de detener al mercante *Gibel Zerjon*, un navío de la compañía gibraltareña *Bland* cuya silueta era habitual en el puerto de Sevilla.

En el mes de septiembre, el entonces ministro de Marina (Indalecio Prieto) decidió destinar al grueso de la flota republicana al Cantábrico. Los nacionales, justo al contrario, destinaron los cruceros *Cervera* y *Canarias* al Estrecho. La República, en el mar, había quedado partida en dos.

Para un fino observador consciente de la importancia de las comunicaciones navales, ese era el comienzo del fin de la guerra.

#### APERTURA DEL SEGUNDO CONSULADO Y ESTABILIZACIÓN DE LA GUERRA

El frente bélico se alejó del Peñón definitivamente a partir de la conquista de Málaga en el primer trimestre de 1937. Eso coadyuvó a la intensificación

de la actividad comercial y a los negocios con la España nacional que se habían iniciado desde el comienzo de la guerra. El tráfico con los puertos del Protectorado, con Cádiz, Algeciras o Sevilla era bastante habitual para mercantes que salían y entraban de la colonia británica. Oficialmente no podían llevar armas, pero cabía que se escondieran

#### *El frente bélico se alejó definitivamente de Gibraltar a partir de la conquista de Málaga en el primer trimestre de 1937*

entre los cargamentos de combustible, yute o material quirúrgico. Hicieron buenos negocios compañías como la empresa gibraltareña *Bland* suministrando combustible, al igual que la *American Export Lines*, cuyos buques solían hacer escala en Gibraltar. Los suministros casi siempre eran enviados a la zona nacional y eran muy pocos los comerciantes gibraltareños que tenían tratos con puertos republicanos. Gibraltar llegó incluso a servir de redistribuidor de la ayuda ale-

mana: el 19 de septiembre de 1936, el carguero germano *Palos* desembarcó 500 barriles de benzol que fueron reenviados a la zona nacional.

Junto al combustible —que era indispensable para la guerra— también se enviaron armas y provisiones a través de las facilidades que ofrecía la bahía de

Algeciras. Los comerciantes gibraltareños eran casi en su totalidad simpatizantes del bando nacional y algunos de ellos llegaron incluso a otorgar

generosos donativos a los sublevados, como fue el caso de los judíos gibraltareños Benholta y Bentotila, o el del delegado de la Shell en Melilla: Jacobo J. Salama.

Tales relaciones fueron el prelude del reconocimiento oficioso de la España nacional por Gran Bretaña. El XVII duque de Alba se convirtió en agente ante el Reino Unido al tiempo que eran nombrados una serie de subagentes entre los

## Las buenas relaciones entre Gran Bretaña y el gobierno de Franco se mantuvieron a pesar de un discurso radiofónico en el que Queipo de Llano dijo que la Roca retornaría a España

que figuraba Luciano López Ferrer para Gibraltar. Por su parte, los ingleses ya habían enviado al diplomático anti-comunista Robert Hodgson, que fue instalado en Burgos junto a un representante de la Standard Oil Company quien, como refirió Serrano Súñer, "...aprovechaba sin límite de carburante al Ejército nacional". Con el intercambio de agentes, la suerte de la República estaba echada.

Cierto es que López Ferrer era una figura polémica. Diplomático de carrera y republicano de conveniencia, fue nombrado alto comisario entre 1931 y comienzos de 1933. Desencantado con la República, apoyó a los nacionales y fue nombrado subagente en Gibraltar, donde ya había desempeñado el cargo de cónsul durante la dictadura de Primo de Rivera. Sobrado de experiencia pero falto de tacto, López Ferrer protagonizó no pocos incidentes con las autoridades británicas y demostró escasa prudencia al organizar festejos (como el de la toma de Barcelona) que provocaron la ira de los refugiados republicanos. No es de extrañar que fuese relevado poco después de terminar la guerra, en el verano de 1939.

Con todo, las buenas relaciones con el gobierno de Burgos se mantuvieron, incluso pese al discurso que pronunció

Queipo de Llano en la Línea el 27 de febrero de 1938, en el que anunció que la Roca volvería a las manos de los "verdaderos españoles". Las palabras provocaron una tormenta política en el Parlamento inglés, mientras desde Burgos y Gibraltar se restó importancia a aquellas manifestaciones. Todo quedó en nada, pero Queipo fue retirado de la radio.

Atrás habían quedado los días de poder del virrey de Sevilla.

Era demasiado lo que se jugaba Franco como para empañar las relaciones con los ingleses. Ni siquiera se produciría una ruptura con Gran Bretaña a causa de Gibraltar en los primeros compases de la II Guerra Mundial. ■

### LA PERSECUCIÓN DE LOS MASONES

UN CURIOSO documento reseña la persecución que sufrieron los masones del Campo de Gibraltar durante la guerra civil española. El informe remitido por la logia Fiat-Lux al Consejo Federal Simbólico del Gran Oriente Español narra los hechos de la siguiente manera:

"Realizada por las fuerzas sublevadas la ocupación de la ciudad, después de la resistencia de que fueron objeto por parte de los ciudadanos, entre los que figuraban la casi totalidad de HH.. allí residentes, se inició una persecución tenaz sobre los elementos izquierdistas y muy especialmente contra los masones. Consecuencia de esta conducta seguida por las hordas clericales-fascistas fue la necesidad de ponerse a salvo de sus desmanes, procediendo los HH.. a refugiarse, unos en Gibraltar, otros en viviendas, otros trasladándose a campo traviesa hacia Estepona y otros vagando a la ventura por las afueras de la población. Con toda celeridad se procedió a la detención de numerosos HH.. y familiares de los mismos, ejerciéndose sobre éstos los procedimientos inhumanos característicos en los elementos sublevados, perdiendo la vida numerosos individuos de nuestra Orden. Se destrozaron los cuatro Templos que poseían las Logias de La Línea, haciéndose desfiles mofatorios con los útiles de ritual que se utilizan en nuestros trabajos. En una palabra, se han verificado tantas atrocidades y ensañamientos con nosotros, que se ha demostrado que nuestra Orden Augusta es el blanco principal de las iras de los criminales fascistas".

AGGC: Masonería A, caja 743, exp. 8.

#### MÁS INFORMACIÓN

■ ALPERT, M.

*Aguas peligrosas. Nueva historia internacional de la guerra civil española, 1936 - 1939.* Editorial Alal. Madrid, 1998.

■ MORADIJELLOS, E.

*La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la guerra civil española.* Ed. Siglo XXI. Madrid, 1996.

■ TÉLLEZ, J. J.

*Gibraltar en tiempos de los espías.* Ed. Andalucía Abierta. Sevilla, 2005.